

Shakespeare pandémico

Keselman, Rony

Imaginemos la ciudad de Londres en la época de Shakespeare. Una ciudad sobrepoblada, promiscua, hedionda y llena de ratas que circulaban libremente provocando epidemias tales como la peste bubónica, también bautizada como “La gran peste” que se extendió desde 1665 a 1666 y fue la última epidemia de peste bubónica en Inglaterra que se cobró la vida de aproximadamente cien mil personas (casi una cuarta parte de la población de Londres) en dieciocho meses.

Dicha peste es una infección producida por la bacteria *Yersinia pestis* en la que predomina la inflamación de ganglios infectados en órganos sexuales y ojos. Los primeros síntomas se presentan de uno a siete días después de la exposición a la bacteria, son similares a los de la gripe y entre estos se incluye la fiebre, dolor de cabeza y vómitos.

El académico británico, crítico y estudioso de Shakespeare, Jonathan Bate nos dice en la biografía que le dedicó al dramaturgo *Soul of age, A Biography of the Mind of William Shakespeare*: “La plaga era la fuerza más poderosa que moldeó su vida y la de sus contemporáneos”.

Shakespeare sobrevivió a una peste a meses de haber nacido y se sabe que sus hermanos mayores fallecieron producto de ella. El trasfondo de la peste se encuentra claramente asentado en el Acto V, Escena II de *Romeo y Julieta*.

ROMEO Y JULIETA

Acto V. Escena II

(La carta tan esperada que explicaría la supuesta muerte de Julieta no llega a las manos de Romeo) Verona.

Celda de Fray Lorenzo. Entra Fray Juan.

FRAY JUAN:-¡Reverendo padre franciscano! ¡Hermano, eh!

FRAY LORENZO:-Esta voz debe ser de fray Juan. Bienvenido de Mantua: ¿qué dice Romeo? O, si ha escrito lo que piensa, dame su carta.

FRAY JUAN:-Cuando iba yo a buscar para que me acompañara a un hermano descalzo de nuestra Orden, que visita los enfermos en esta ciudad, al encontrarle, los guardianes de la ciudad, sospechando que los dos estuviéramos en una casa donde reinaba el contagio de la peste, sellaron las puertas, sin dejarnos salir: de modo que mi viaje a Mantua se detuvo allí.

FRAY LORENZO:-Entonces, ¿quién llevó mi carta a Romeo?

FRAY JUAN:-No puede mandarla -aquí está otra vez-, ni conseguir un mensajero que la llevara: tanto miedo tenían de la peste.

FRAY LORENZO: -¡Suerte desdichada! Por mis órdenes, que la carta no era nimia, sino llena de encargos de gran importancia; y el no cumplirlos podría ser de gran peligro. Fray Juan, ve a buscarme una palanca de hierro, y llévala enseguida a mi celda.

FRAY JUAN: -Hermano, iré a traértela. (Se va)

FRAY LORENZO: -Ahora tengo que ir yo solo al panteón: dentro de tres horas despertará la bella Julieta, y se enfurecerá conmigo porque Romeo no haya tenido noticias de esos incidentes; pero yo volveré a escribir a Mantua y la guardaré en mi celda hasta que venga Romeo: ¡pobre cadáver vivo, encerrado en la tumba de un muerto! (Se va).

Otra imagen curiosa que vincula a *Romeo y Julieta* con la peste es el momento en el que Romeo ve el cuerpo de Teobaldo que yace muerto en el mausoleo de los Capuleto. El cadáver del primo hermano de Julieta no ha sido enterrado en tumba de piedra sino que se encuentra exhibido en su “sábana ensangrentada.” Es bien sabido que durante los brotes de peste en Europa, los muertos comenzaron a ser enterrados solo en sábanas sinuosas o mortajas, ya que el precio del entierro había aumentado considerablemente.

Claro que también podemos detenernos un instante en la escena primera del tercer acto de la misma obra. En donde Mercucio –uno de los más populares personajes de Shakespeare- luego de haber sido herido de muerte en manos de Teobaldo, lanza una maldición contra ambas familias. En sus parlamentos volvemos a encontrar referencias claras a la peste.

ROMEO Y JULIETA. ACTO TERCERO, ESCENA PRIMERA

ROMEO: ¡Valor! Quizás la herida no sea cosa.

MERCUCIO: No, no es tan profunda como pozo, ni tan ancha como puerta de iglesia; pero es lo bastante. Servirá. Preguntad por mí mañana, y veréis qué tieso estoy. Ya me hallo en escabeche para este mundo. ¡Mala peste a vuestras dos casas! ¡Voto va! ¡Que un perro, que una rata, que un ratón, que un gato mate a arañazos a un hombre! ¡Un perdonavidas, un tunante, un canalla, que se pelea por reglas de aritmética! ¿Por qué diablos te interpusiste? Me hirió por debajo de tu brazo.

ROMEO: Buena fue mi intención.

MERCUCIO: Vamos, Benvolio, llévame a cualquier parte, o me desmayo. ¡Que mala peste alcance a entrambas casas!

El confinamiento debido a pandemias es frecuente en la historia de la humanidad. La diversidad y complejidad de pestes que arrasaron a Londres a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII lo demuestran y -tal como en la actualidad-, se vieron obligados, entre otras medidas drásticas a suspender reuniones masivas, actividades teatrales, etc. Los especialistas debaten si el gran bardo por el año 1606, escribió o no en cuarentena, *El Rey Lear*, *La tragedia de Macbeth* y *Antonio y Cleopatra*.

El historiador estadounidense James Shapiro, profesor de inglés y literatura comparada en la Universidad de Columbia, especializado en Shakespeare y el período moderno temprano, ha escrito que en 1606 el circuito de teatros fue clausurado en Londres, Este evento le permitió a Shakespeare concluir durante el aislamiento, “de manera asombrosa”, las tres grandes obras maestras anteriormente citadas. Para Shapiro, en su libro *El año de Lear: Shakespeare en 1606*: “la reclusión significó que sus días estaban libres, por primera vez desde principios de la década de 1590”.

“El año 1606 fue extraordinariamente creativo para Shakespeare, pero terrible para Inglaterra. Las tragedias que Shakespeare escribió ese año fueron producidas bajo la sombra de la peste y del fallido complot para asesinar al rey Jacobo I y a los dirigentes políticos y religiosos de la nación. Como muestra James Shapiro, las tres obras maestras de Shakespeare están profundamente determinadas por esa época. En Inglaterra, gobernada por un rey escocés, existían serias divisiones políticas y religiosas." El rey Lear" es una obra que trata sobre" la división de los reinos" , mientras que el acontecimiento crucial en" Macbeth" es el asesinato de un rey escocés. Shakespeare, en profunda sintonía con los conflictos culturales de su época, los encaja en el tejido de sus tragedias (Shapiro, 2016).

Jonathan Bate, también asegura que en una primera peste (1592-1594) Shakespeare escribió los poemas Venus y Adonis (1592), La violación de Lucrecia (1594) y también los célebres Sonetos (antes de 1600).

Venus y Adonis, uno de los tres poemas narrativos de Shakespeare, está compuesto por 199 estrofas de seis versos cada una y es su primera obra publicada. A modo de ejemplo, en dicha obra, la diosa Venus le solicita un beso al apuesto joven Adonis: “Para que los augurios que pronostican la muerte digan que fue tu aliento que dio fin a la peste”.

Ahora bien, amplíemos un poco los síntomas de la peste bubónica para entender con mayor precisión las descripciones que nos proporciona Shakespeare sobre la misma: incluyen inflamación de los ganglios linfáticos, que pueden alcanzar el tamaño de un huevo de gallina, en la ingle, las axilas o el cuello. Pueden presentar sensibilidad y calor. Otros síntomas incluyen fiebre, escalofríos, dolor de cabeza, fatiga y dolores musculares. Son características por los ‘bubones’, las marcas de color rojo oscuro son un poco como contusiones, muy visibles en los cuerpos de sus víctimas.

En Venus y Adonis Shakespeare juega con la imagen de los patrones blanco y rojo oscuro en un cuerpo humano: los amantes se contagian el aliento de amor hasta que sus rostros se vuelven rojos y blancos y Adonis muere –atacado por un jabalí- dejando una flor morada y blanca.

Y por último los dejo con estos pequeños fragmentos pronunciados por Calibán, el hijo de la bruja Sycorax y el Diablo, criado por Próspero, quien lo convierte en su esclavo en la isla en donde transcurre La Tempestad.

LA TEMPESTAD

ACTO I ESCENA II

CALIBÁN: Me enseñaste a hablar, y el provecho que saco es el de poderte maldecir. ¡Que te dé la peste roja por haberme enseñado tu lengua!

ACTO II ESCENA II

Otra parte de la isla. (Entra Calibán con una carga de leña. Ruido de truenos.)

CALIBÁN: Todas las pestes que recoge el sol de los pantanos, charcas y marismas caigan sobre Próspero y le conviertan en una viva llaga! Sus genios me oyen y, sin embargo, no puede menos de maldecirle. Si él no se lo ordenara, no me pincharían ellos ni me aterrorizarían con visiones de puercoespines ni me arrojarían en el fango; ni, guiándome como teas encendidas, me dejarían entre las tinieblas haciéndome errar el camino. Por cualquier bagatela ya se arrojan todos sobre mí, unas veces cual monos que hacen visajes, charlan y luego me muerden; otras como erizos que dan vueltas sobre mis pies descalzos y erizan sus púas cuando piso; y otras veces me ciñen las culebras que con sus hendidas lengüetas me silban hasta enloquecerme. (Entra Trínculo.) ¡Oh, oh! ¡Allí está! Allí viene uno de sus genios para atormentarme porque llevo la leña con mucha parsimonia. Me voy a echar la cara al suelo y así acaso no me vea.

A modo de conclusión podemos afirmar que como sucede con los grandes clásicos, Shakespeare se re significa y nos re significa siempre y más aún en este contexto en que la humanidad atraviesa una nueva pandemia. El Bardo de Stratford-upon-Avon sigue espejando nuestras miserias, nuestras fragilidades, nos confronta con la oscuridad del alma, más allá del tiempo, el espacio y la circunstancias dadas.

Bibliografía

Soul of the Age: The Life, Mind and World of William Shakespeare. Jonathan Bate Viking, 2008.

The black death transformed: disease and culture in early Renaissance Europe by Cohn, Samuel Kline. London: Arnold; New York : Co-published in the USA by Oxford University Press. 2002.

William Shakespeare. Tragedias. RBA Editores. S.A. Barcelona, 1994.

El año de Lear: Shakespeare en1606. James Shapiro. Editorial: Cátedra. 2016. Plaza de edición: España.

Peste bubónica, síntomas. www.mayoclinic.or

